

Relaciones de contacto y percepción isolectal en la dinámica lingüística del estado de Colima

Alan Emmanuel Pérez Barajas¹

A modo de introducción

El estudio de las dinámicas lingüísticas en situaciones de contacto ha sido un tema central y recurrente en los estudios de contacto y variación dialectal desde diversos enfoques: descriptivista, tipológico, antropológico y sociolingüístico. No obstante, las motivaciones de contacto, así como las dinámicas de alternancia, tienen su origen en condicionamientos socioculturales que subyacen en la(s) lengua(s) y sus flujos interaccionales. Este trabajo explora, desde el marco de la dialectología perceptual, la configuración isolectal en una de las zonas geográficas de confluencia entre el estado de Colima y el noroeste de Michoacán, específicamente cuatro poblaciones limítrofe-colindantes: Coahuayana de Hidalgo, Las Conchas, Estapilla y Chinicuila. El

¹ Doctor en Lingüística. Docente de la Universidad de Colima. Contacto: actante78@ucol.mx

objetivo central radica en encontrar y proponer un mapa superpuesto de patrones coincidentes a modo de «líneas trazadas en mapas para separar las áreas geográficas que tienen determinados usos lingüísticos [...] de aquellas que no» (Schreier, 2013). Además de esta introducción, el presente texto está integrado por cuatro apartados más. En el apartado dos, comparto un exordio a los estudios dialectológicos en Hispanoamérica y, con particular ahínco, en el impacto y tradición dialectológica para los estudios del español de México. El tercero establece la noción teórica y conceptual de las dinámicas, relaciones de contacto y percepción isolectal. El apartado cuatro da cuenta de los modelos operativos para el relevamiento dialectal. El quinto describe algunos hallazgos fónicos de acoplamiento y contacto relacionados con el cierre vocálico de /e/ en tres contextos distintos y sus correspondencias isolectales.

Exordios a los estudios dialectológicos hispanoamericanos

Abordar el estudio de las confluencias y difluencias dialectales, en particular describir las posibles isoglosas que determinan o concluyen en la delimitación de esquemas de representación isolectal, bajo cualquier propuesta o sistema, no es –ni ha sido– una tarea fácil, mucho menos expedita. Conlleva una serie de habilidades que implican el dominio de las regiones geográficas de las distintas hablas del español –en este caso americano– y las consecuentes realizaciones de las variables lingüísticas que las delimitan o caracterizan. Esta y otras tareas relacionadas con el estudio de lenguas y variedades dialectales en contacto siempre han constituido una empresa ardua. Desde los primeros trabajos e investigaciones rigurosos para el levantamiento de datos e información lingüística para el tratamiento interdialectal y contrastivo, destacan, por así decirlo, la génesis de lo que hoy conocemos como geografía lingüística y la dialectología hispanoamericana contemporánea. Para muestra, basta referir a tres de los primerísimos dialectólogos cuyas contribuciones perviven como referentes imprescindibles para los estudios más sofisticados bajo modelos contrastivos, variacionistas, perceptuales, mixtos y georreferenciados tanto a nivel macro como microdialectal. Así, me parece, que son tres los trabajos que hay que considerar. El primero de ellos es el trabajo elaborado bajo la dirección de Lope Blanch (1990-2000). La importancia de «este monumental trabajo», en palabras de Wagner (2003), radica en que no solo muestra y demuestra la va-

riación lingüística (o polimorfismo) de fonemas en el español mexicano, sino que en la obtención de datos a nivel morfosintáctico y léxico; a saber:

[...] que por lo que respecta al fonema velar fricativo sordo /x/ (mapa 47) o el labial oclusivo sordo /p/ (mapa 15) tiene un carácter mucho menos polimorfo que el fonema vibrante simple /r/ (mapas 41-46) o el sibilante fricativo sordo /s/ (mapas 26-34). O la enorme cantidad de variantes del marcador de causalidad (mapa c, vol. 4) frente a la escasa media docena de formas en uso del habla común, o la gran variedad de nombres (más de 60) para referirse a la libélula (mapa 622) o a la mantis religiosa (mapa 621), frente a la parquedad existente para el mosquito (mapa 623): *mosquito, zancudo, mosco, cha(n)quiste, o para la oveja: borrega, cordera y deenchú* (128).

Lo anterior se comparte solo por relevancia para este trabajo, pero sin olvidar otros datos importantísimos, como los relacionados con el ámbito de la morfosintaxis y que revelan lo concerniente a los marcadores subordinados temporales y de casualidad del español mexicano, según el instrumento (cuestionario) y muestra poblacional encuestada.

El segundo trabajo que no podemos dejar de lado es, sin duda, el de Pedro Henríquez Ureña (1976), cuyo legado destacó por haber planteado la interpretación genética de los principales caracteres del español americano sobre bases realistas y críticas, sin los prejuicios impresionistas; fue el primero, también, en describir y ordenar la complejidad regional del español hablado en América. Sus principales aportes versan sobre estudios del español en México, América Central, los Estados Unidos y en Santo Domingo, desarrollando un marco para el abordaje dialectológico de la región y sus líneas centrales, relacionadas con las actitudes, las hablas y otros elementos sociodialectales. El espacio lingüístico ha sido, en la obra de Henríquez Ureña, el fundamento para delimitar lo que es un modo de hablar y un modo de existir a partir de la lengua y la cultura en la mayoría de los países de habla hispana, incluyendo el español peninsular.

Finalmente, hay que mencionar los estudios dialectológicos llevados a cabo por Manuel Alvar López (Alvar y Quilis, 1984; Alvar, 1996), quien, desde el estructuralismo, la geografía lingüística y la dialectología comparada, plasmó en sus atlas lingüísticos y manuales el carácter etnográfico del trabajo de campo como requisito fundamental para el levantamiento de información y material lingüístico con fines dialectológicos regionales.

Dinámicas, relaciones de contacto y percepción isolectal

En lo que respecta al estudio de las dinámicas de contacto lingüístico, debo señalar que están implicados una serie de factores considerados, tanto por especialistas en contacto como por sociolingüistas y antropólogos lingüistas, como inconmensurables y complicados de aprehender, dado que, en su mayoría, tienen un cariz cualitativo, y solo a partir de aproximaciones plurimetodológicas es posible dar cuenta de la injerencia que tienen en torno a las explicación de fenómenos y procesos característicos del contacto entre lenguas, que además son inherentes al sistema lingüístico, tales como la acomodación fonética, los acoplamientos morfofonológicos, las interferencias léxicas y gramaticales, entre otras poco menos estudiadas, como las ecologías lingüísticas complejas (Sala, 1998). Terborg, Alarcón y Neri (2015), Blommaert (2013), Terborg y García (2011), y Moreno (2016), entre otros tantos autores, exploran y justifican la importancia de los estudios de las dinámicas de contacto en marcos integrales y complejos a la luz de aspectos como el desplazamiento activo, el desplazamiento inherente, las motivaciones sociodemográficas, y otros determinantes socioculturales que establecen rutinas en los flujos lingüísticos del contacto entre sus hablantes y sus dinámicas.

Recientemente, en uno de los textos más esperados en materia de contacto del español americano con lenguas originarias de América y el español peninsular con lenguas originarias ibéricas, publicado por Palacios y Sánchez (2021), se aborda, implícita y explícitamente, la necesidad de acercarse, en profundidad, a las situaciones de contacto del español y así poder evidenciar cómo las variaciones y cambios lingüísticos que se producen en las áreas de contacto forman parte de las dinámicas lingüísticas que caracterizan estas situaciones complejas. Se busca, así, analizar de manera general y sistemática distintos procesos de variaciones y cambio lingüístico, así como explicitar los mecanismos que los han producido tanto en su dimensión diacrónica como sincrónica.

Para este trabajo retomo algunas pautas propuestas en dicho texto en aras de contextualizar la noción de dinámicas lingüísticas que conforman los procesos de cambio, propiciados por el contacto –de forma general, no particular o aislada–, impulsados por procesos cognitivos similares y que producen efectos lingüísticos que pueden ser parecidos (Palacios y Sánchez, 2021). Como podemos percatarnos, estamos ante la presencia de factores a veces extra-

lingüísticos y externos al propio sistema lingüístico de los hablantes que entran en relaciones de contacto.

Sobre las relaciones de contacto, estas constituyen un mecanismo complejo que va más allá de lo que algunos especialistas denominan como alternancia, mezcla y combinación de lenguas. En muchas ocasiones, estas relaciones de contacto implican subprocesos alternos, como el bilingüismo bimodal y la competencia analítica y sintética. Otro caso similar sería el del bilingüismo, el plurilingüismo y la difusión o dispersión de un proceso fonológico alterno o paralelo funcional, comunicativamente hablando. Para efectos de este trabajo, entenderé las *relaciones de contacto* en los términos de Sala (1998), como el «uso alterno, acomodado o limitado de formas estimulado primero por factores primarios o internos al sistema y luego diseminados por un uso o convencionalización en cualquier nivel de lengua (léxico, fónico, morfológico, gramatical o discursivo)» (p. 33). Según el autor, estas relaciones de contacto pueden ser directas, es decir, establecidas en el mismo territorio mediante el mestizaje de poblaciones o la convivencia durante un periodo variable, o indirectas, en territorios diferentes, a través de relaciones culturales, económicas y políticas. Esta distinción entre los dos tipos de contacto basada en factores o determinantes extralingüísticos resulta de singular importancia, dado que, si bien, no siempre concluye en una etapa de bilingüismo, su génesis puede llegar solo a la alternancia o mezcla de elementos fónicos, morfológicos o estructuras sintácticas aisladas, como es el caso de este estudio. Es decir, aparecen algunas desviaciones de la norma en ambas lenguas, o lo que es bien conocido como *interferencias* (Mackey, 1970).

La llamada *percepción isolectal* se enmarca en el ámbito de la dialectología, específicamente en ejercicios que recurren a los límites y representaciones asociativas que tienen los miembros de una comunidad lingüística específica. Algunos de los mejores referentes al respecto sobresalen porque, en su momento, dispusieron de herramientas innovadoras para la exploración y conformación de sus estudios; por ejemplo, los trabajos clave sobre modelos de conformación geográfica dialectal (Alvar, 1986; Baker, 1992; Hoenigswald, 1966; Lambert, Hodgson, Gardner y Fillenbaum, 1960; Preston, 1993). Es meritorio decir que en México existen referentes metodológicos importantes al respecto, como los estudios realizados por Barragán Trejo (2015), Morúa Leyva y Serrano Morales (2004) y Serrano Morales (2001).

Si bien muchos autores consideran a la dialectología perceptual y a la lingüística *folk* como exactamente lo mismo por el hecho de trabajar con las percepciones que tienen los hablantes de una determinada lengua o variedad, considero que no lo son, al menos en estricto sentido, por lo que cabría precisar que muchos de los dialectólogos y especialistas en la disciplina arguyen que los estudios de dialectología perceptual están demarcados por el ámbito de las ideologías lingüísticas, y que, a su vez, estas son ingrediente indisolubles de las actitudes, la indexicalidad y la identidad lingüística, ya desde un enfoque variacionista de la sociolingüística (Irvine, 2002; Lipsky, 1994; Preston, 1989; Silverstein, 1976; Woolard, 2012) o ya desde la lingüística sociocultural (Bucholtz y Hall, 2005, Hodges, 2015; Muñoz Cruz, 2009).

La mayoría de los trabajos hechos bajo el modelo de división dialectal para el estudio de la percepción lingüística isolectal consideran que se trata, como atinadamente lo señala Dennis Preston (1989), de «un sub ramo» [*sic*] de la lingüística *folk*, enfocada en las creencias y percepciones de los no lingüistas. Este autor propone para su estudio las siguientes preguntas de investigación:¹ ¿Qué diferencias o similitudes encuentran los informantes entre su habla y la de otras áreas? ¿Qué imaginan los informantes como áreas dialectales de una región particular? ¿Qué piensan los informantes con respecto a las características del discurso regional? ¿Qué origen asignan los informantes a las voces grabadas en audios? ¿Qué evidencia anecdótica proveen los informantes con respecto a su percepción de la variedad lingüística? (pp. 475-476). Con base en las interrogantes anteriores, han habido múltiples y exitosos intentos de investigación dialectal, sobre todo como parte de primeras fases en la exploración con miras a la confirmación de mapas de convergencias y divergencias isolectales. Sin embargo, en el pasado, la dialectología perceptual ha sido desatendida como área de investigación en países latinoamericanos.

En países como Reino Unido se ha examinado el fenómeno de la percepción dialectal a partir de diversas metodologías y disciplinas complementarias (geografía lingüística, percepción y representación de las ideologías; mapeo y configuración con programas que asisten gráficos de datos). Parte de lo anterior es, sin duda, lo relacionado con el relevamiento de datos y material dialectal a través de instrumentos de espectro amplio que no solo cumplan con el cometido cartográfico, sino que puedan y alcancen a dar cuenta de la varie-

1 La traducción es mía.

dad dialectal en los distintos niveles formales de la lengua (fonético, morfológico, léxico y sintáctico).

Los modelos operativos para el relevamiento dialectal

Cuatro son los modelos prototípicos que han predominado en los estudios dialectales y su relevamiento:

1. El modelo tradicional de diferenciación por grandes zonas, que trabaja por pares diferenciados y parámetros amplios de oposición.
2. El modelo dialectológico, que integra datos empíricos disponibles en el momento del estudio y su levantamiento de información dialectal a nivel lingüístico, demográfico, social e histórico; siempre bajo la lupa de isoglosas y zonificación geográfico-dialectal.
3. El modelo binario centro-periferia, que considera grados de ajuste y contraste con miras a la organización y jerarquización de los distintos modelos de variación.
4. El modelo de tamaños de influencias, que maneja e incorpora información dialectal siempre de lo local a lo regional; y puede, alternativamente, dar cuenta de la irradiación por zonas a partir de focos de influencia urbana o puntos de irradiación.

Lo que queda por abordar metodológicamente –de manera pertinente– es lo relacionado con el cuarto de los modelos, y muy probablemente con el desafío de tratar lo relacionado con la situación problemática del español mexicano en un marco de reflexividad metodológica, a partir de los planteamientos de Butragueño (2021), que enfatiza las situaciones de compleja problemática dialectal propias de la amplia variación del español mexicano, ya que los contactos con lenguas originarias nutren, de manera recíproca, innumerables procesos en distintos niveles de la lengua, como el problema de la subrepresentación y el desconocimiento de diversas zonas geográficas del territorio mexicano.

En cuanto a la representación y organización de un sistema geolingüístico, la descripción es solo un aspecto que se deberá cuidar, aunado a la necesidad de generar modelos comprensivos que den cuenta de la mayor cobertura de variación de los fenómenos relacionados con las variedades del español ha-

blado en México más allá de las cuatro zonas dialectales identificadas por Lope Blanch (1990-2000). Esta aproximación tendría o apostaría por incorporar el desarrollo de la zonificación como un tipo de modelo y, por supuesto, considerar el tamaño de influencias de unas zonas sobre otras, las dimensiones por niveles de influencias y, finalmente, los alcances de irradiación dialectal o alcances por zonas (Butragueño, 2021).

Aproximación metodológica

La metodología, en este ejercicio, se centra en dos de los procesos validados para el estudio de los trazos isolectales demarcados por confluencias geolingüísticas en tres ejes geodemográficos en ArcGIS y representados en MapPoint (Niedzielski y Preston, 2009). Los datos que alimentan los parámetros lingüísticos de confluencia se basan en patrones coincidentes sociofonéticos a nivel perceptual. Otros niveles de lengua han quedado fuera dadas las circunstancias de asueto sanitario que priman y que obstaculizan su elicitación. En total son 20 entrevistas de un total de 80 casos típico-ideales propuestos como modelo previo (Pérez, 2020).

Para los resultados se presenta un render con el mapa que muestra las isoglosas y confluencias que nutren las dinámicas lingüísticas de contacto en la zona geodialectal ya descrita, el patrón fonológico de una unidad vocálica y las correspondencias sociofonéticas que la motivan. Para esta exploración, y como ya lo he precisado en el párrafo anterior, se llevó a cabo el ejercicio metodológico para la conformación de mi propuesta solo en atención a la variable y alternancia fónica. El planteamiento que nutre lo anterior es el siguiente: coexisten, en el estado de Colima, fenómenos derivados de la dinámica de contactos comprometidos a nivel fónico, morfológico, sintáctico y léxico. Ante los pocos o nulos estudios en dialectología en la región y la ausencia de un corpus del español en contacto con lenguas originarias, un primer ejercicio consiste en identificar, isoperceptualmente, las zonas de confluencias entre el estado de Colima y el noroeste de Michoacán, específicamente en cuatro poblaciones limítrofe-colindantes: Coahuayana de Hidalgo, Las Conchas, Estapilla y Chinicuila.

Tal fenómeno, a decir de los miembros de las comunidades estudiadas, y que conformaron la muestra poblacional para este trabajo, se consideraba como aislado, y era perceptualmente identificable en algunas regiones rurales o

semiurbanas de Michoacán y el sistema colindante con El Bajío y Jalisco, sobre todo en la región costera de la costa michoacana. Sin embargo, ya se ha extendido a lugares limítrofes de Colima con Michoacán (ZC) y Jalisco (ZB), como se muestra en el mapa 1.

Mapa 1. Distribución geográfica de las tres zonas de confluencia dialectal.



Fuente: Elaboración propia

Solo para precisar, comparto la distribución de casos típico-ideales estimados, basada en un ejercicio prospectivo de muestras primordiales. Para el caso de la encuesta que he propuesto, esta se aplicó a 150 informantes a la luz de una muestra intencional y sistemática basada en el «caso típico-ideal», cuya descripción y dispersión de datos consistirá en el cálculo descriptivo univariable con apoyo de R . Todos los participantes fueron informados acerca de las características de los instrumentos y el objetivo del estudio. La información vertida como parte de los resultados, si bien no podrá ser generalizable en términos estadísticos, sí es válida sistemáticamente para un análisis de posibles efectos mixtos en el ámbito de representación dialectal de los sujetos participantes. Para el caso de la elicitación y levantamiento de la encuesta, esta re-

quiere ser hecha cara a cara para solventar posibles imprevistos relacionados con la posible situación de alfabetización de los colaboradores informantes, y posiblemente se necesite del apoyo del asistente encuestador como parte del trabajo de campo.

Explicado lo anterior, el objetivo central radica en encontrar y proponer un mapa superpuesto de patrones coincidentes a modo de líneas trazadas en mapas que separen las áreas geográficas que tienen determinados usos lingüísticos de aquellas que no los tienen (Schreier, 2013) y que están relacionadas con nuestro fenómeno objeto de estudio: el cierre de la vocal a /i/ de la vocal media central /e/ en tres principales contextos;¹ a saber:

1. [mensajes] (Entre fricativa velar /ʝ/ y /s/)
2. [sí supe] (La vocal /e/ se cierra y acerca a /i/ en posición final de palabra precedida de oclusiva bilabial sorda /p/)
3. [siéntese] (La vocal /e/ se cierra y acerca a /i/ en posición final de palabra precedida de fricativa alveolar /s/)

Vale anotar que, el fenómeno arriba descrito, tiene su antecedente en el mapa 8 realizado por Alcalá, relativo al cierre de vocales, para el primer volumen del ya referido atlas dirigido por Lope Blanch (1990). Nuestros resultados se muestran en el mapa 2.

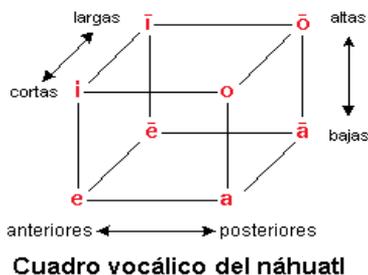
¹ Estos tres contextos se transcriben en ortografía práctica y solo son ejemplos basados en índices de frecuencias relacionados con todo un inventario de producción vocálica que subyace en producciones o realizaciones léxicas grabadas en formato digital en las zonas geográficas ya delimitadas con anterioridad. Para otros efectos y análisis fonéticos-fonológicos, estos podrían considerarse como unidades o formas que implican, en muchos casos, construccionalizaciones o formas compuestas gramaticalmente, como en el caso del segundo contexto [sí supe] donde tenemos un adverbio más un verbo conjugado en primera persona del singular y que, además, provee información de tiempo, aspecto y modo.

Algunos hallazgos

El fenómeno no es extraño, sino, más bien, diferenciado geodialectalmente y percibido a partir de ciertas dinámicas de contacto entre hablantes usuarios de dos sistemas vocálicos que convergen en una realización específica. La posición final es la más débil y las velares y palatales tienden a cerrarse. De estas dos, las que han sufrido más cambios en el sistema fónico del español son las palatales. La /e/ diptonga cuando es tónica o se encuentra en posición fuerte y luego puede cerrarse en /i/. En el imperativo es frecuente escucharlo, por ejemplo, /dime/ pasa en la cadena hablada, incluso en lengua culta, a casi /dimite lokipasa/.

El náhuatl, en general, tiene cuatro vocales básicas: las anteriores *i* y *e*, y las posteriores *a* y *o*. También se pueden clasificar en altas *i* y *o*, y bajas *e* y *a*. Nótese que este patrón no es como el de las lenguas semejantes al español que tienen una vocal *u*, en las cuales *u* juega el papel de vocal alta o de media, y *a* se considera central en vez de posterior. Cada una de estas cuatro vocales tiene también una versión larga, resultando un juego de ocho vocales, que se pueden exponer en el esquema 1.

Esquema 1. Distribución vocálica en náhuatl contemporáneo en las zonas de dinámicas dialectales estudiadas en este trabajo (variantes de la montaña y de la zona costera).



Fuente: SIL México.¹

Por otra parte, y por tratarse de la /e/ como una vocal media central, se caracteriza por un movimiento de elevación de la lengua hacia el techo de la boca, dejando una abertura más amplia que la de las vocales altas, con la po-

¹ Recuperado de <https://mexico.sil.org/es/lengua_cultura/nahuatl/vocales-del-nahuatl>.

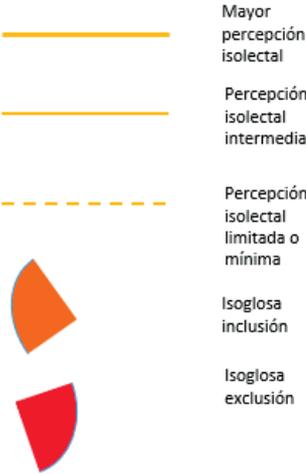
sibilidad de cerrar parcialmente a /i/. El fenómeno es plausible y mucho más evidente en hablantes de primera y segunda generación nahua, hablantes incipientes y coordinados de Michoacán, extendiendo el fenómeno del español como lengua receptora a otros grupos de edad. Lo mismo acontece con zonas limítrofes entre Colima y Jalisco que entran en contacto con población de Michoacán y que tienen –o han tenido– influencia del náhuatl como lengua de herencia o de bilingüismo incipiente, aún en variantes de la costa y la sierra. A continuación, doy cuenta de tres relaciones isolectales como primeros hallazgos del avance en este estudio. La primera de ellas, trazada con color amarillo y grosor amplio, denominada como de mayor percepción isolectal. Se trata de la línea imaginaria superpuesta y configurada por confluencias vocálicas, donde la *e* en posición final de palabra tiende a cerrarse en contextos específicos, como en los de mensajes > mensajis,¹ para este caso, precedido de oclusiva y seguido de fricativa, como se indica en el mapa 3.

Algunos correlatos de los hallazgos apuntan a la erradicación por zonas, pensando en el modelo cuatro de tamaños de influencia, y que incorpora, necesariamente para esta propuesta, irradiación por zonas o puntos de influencia. Esto no es gratuito, ya que en la zona limítrofe [$A \cap C$], que corresponde a Coahuayana de Hidalgo, Michoacán y Chinicuila, las zonas de alcance convergen con la disposición cartográfica del fenómeno documentado en el referido mapa 8 de Lope Blanch (1990). Las localidades marcadas con los numerales 98 y 101 están caracterizadas por cierre vocálico [ɛ] y cierre vocálico muy marcado [ɛ̃] en 100. Considero importante precisar que, de esta geodelimitación (nahuatlano, periferia occidental) del fenómeno aquí documentado, también da cuenta Valiñas (2020) en su mapa 12.

Lo que resultaría pertinente es poder identificar el entorno en el que se encuentra midiendo su frecuencia y su sistematización; sobre todo de [$A \cap B$] con el levantamiento del resto de entrevistas. Esto indicaría una característica de la zona en términos geodialectales, no solo para la zona limítrofe de Colima con Michoacán, sino con el resto de isoglosas limítrofes entre la parte norte de Colima y sur de Jalisco. También queda pendiente, para un tercer trabajo, presentar los trazos isolectales de otros componentes o formas lingüísticas, en otros niveles de lengua, que configuren isoperceptualmente la zona estudiada; en concreto, los componentes de tipo léxico, morfosintáctico y, quizá, prag-

1 Empleo la ortografía práctica para efecto de ilustrar, quizás muy rústicamente, cómo cierra la vocal media central y se acerca, en muchos casos a una vocal alta /i/.

Mapa 3. Aproximación a la percepción isolectal y dinámica del contacto



Fuente: Elaboración propia

mático discursivo. Otros componentes morfofonológicos y su configuración de igual manera pueden ser estudiados, debido, principalmente, al contacto de náhuatl con el español de la zona; entre ellos, los inicios de sílaba, truncamientos prosódicos y, quizás, algunos patrones entonativos.

Referencias

- Alvar, M. (1996). *Manual de dialectología hispánica: el español de América*. Barcelona: Ariel.
- Alvar, M. (1986). *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*. Madrid: Gredos.
- Alvar, M., y Quilis, A. (1984). *Atlas lingüístico de Hispanoamérica*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Baker, C. (1992). Attitudes and language: Foundational issues. En *Attitudes and Language* (pp. 8-21). Clevedon, Filadelfia, Adelaida: Multilingual Matters.
- Barragán Trejo, D. (2015). Dos imágenes, tres entrevistas, nueve mapas y diez textos a favor de la lingüística popular y en contra de José José. En Vargas Amézquita, A., y De los Ángeles, G. R. M. (Eds.), *Culturas en Movimiento. Región y (trans)nación* (pp. 37-68). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Blommaert, J. (2013). Language and the study of diversity. *Tilburg Papers in Cultural Studies*, (74), 1-16.
- Bucholtz, M., y Hall, K. (2005). Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach. *Discourse Studies*, 7(4-5), 585-614.
- Butragueño, P. (Octubre, 2021). *Problemas en la dialectología del español de México: de lo general a lo particular*. Trabajo presentado en el Ciclo de Conferencias Internacionales de Lingüística «Sociedad, cultura y significación» de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Ciudad de México, México.
- Henríquez Ureña, P. (1976). Observaciones sobre el español de América (I). En Ghiano, J.C. (Comp.), *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos* (pp.1-44). Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- Hodges, A. (2015). Sociocultural Linguistics. En Tracy, K. (Ed.), *The International Encyclopedia of Language and Social Interaction* (pp.1-11). Oxford: Wiley.

- Hoenigswald, H. (1966). A proposal for the study of folk linguistics. En Brigh, W. (Ed.), *Sociolinguistics* (pp. 16-26). La Haya: Mouton de Gruyter.
- Irvine, J. (2002). «Style» as distinctiveness: The culture and ideology of linguistic differentiation. En Eckert, P., y Rickford, J. R. (Eds.), *Style and sociolinguistic variation* (pp. 21-43). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lambert, W. E., Hodgson, R.C., Gardner, R. C., y Fillenbaum, S. (1960). Evaluations reactions to spoken language. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 60, 44-51.
- Lipsky, J. M. (1994). *Latin American Spanish*. Londres, Nueva York: Longman.
- Lope Blanch, J. M. (Dir.). (1990-2000). *Atlas lingüístico de México. Estudios de dialectología mexicana*. Seis volúmenes. Ciudad de México: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lope Blanch, J. M. (Dir.). (1990). *Atlas lingüístico de México. Tomo I. Fonética. Volumen I. Estudios de dialectología mexicana*. Ciudad de México: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Mackey, W. F. (1970). *Interference, integration and synchronic fallacy*. [Archivo PDF]. Recuperado de <<https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED042139.pdf>>.
- Moreno, J. (2016). *Multilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid: Síntesis.
- Morúa Leyva, M. del C., y Serrano Morales, J. (2004). Dos mil kilómetros de por medio: dialectología perceptual contrastiva del español mexicano. En Barreras Aguilar, I., y Castro Llamas, M. (Eds.), *Memoria del VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noreste* (pp. 253-276). Hermosillo: Unison.
- Muñoz Cruz, H. (2009). Comunidades lingüísticas e identidades colectivas minorizadas: de la protección y del reconocimiento a los derechos culturales. *Confluente. Revista Di Studi Iberoamericani*, 1(1), 220-239.
- Niedzielski, N., y Preston, D. (2009). Folk linguistics. En Coupland, A., y Jaworsky, A. (Eds.), *The New Sociolinguistics Reader* (pp. 356-373) Berlín: Palgrave Macmillan.
- Palacios, A., y Sánchez, M. (2021). *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*. Berlin, Boston: De Gruyter GmbH.
- Pérez, A. (2020) Propuesta metodológica para la delimitación de un mapa de confluencia(s) y contacto(s) lingüístico en el estado de Colima y ciudades intermedias: un ejercicio desde la dialectología perceptual. En Carri-

- llo, J.C., Medrano, G., y Lucas, A. (Coords.), *Interculturalidad, educación y tradiciones populares* (pp. 101-126). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Preston, D. (1993). The uses of folk linguistics. *Journal of Applied Linguistics*, 3, 181-259.
- Preston, D. R. (1989). *Perceptual Dialectology: nonlinguists' views of areal linguistics*. Dordrecht: Foris Publication.
- Sala, M. (1998). *Lenguas en contacto*. Madrid: Gredos.
- Schreier, D. (2013). Collecting ethnographic and sociolinguistic data. En Krug, M., y Schlüter, J. (Eds.), *Research Methods in Language Variation and Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Serrano Morales, J. (2001). ¿Cuántos dialectos del español existen en México? *Un ensayo de dialectología perceptual*. Recuperado de <https://www.academia.edu/2964549/_Cu%C3%A1ntos_dialectos_del_espa%C3%B1ol_existen_en_M%C3%A9xico_Un_ensayo_de_dialectolog%C3%ADa_perceptual>.
- Silverstein, M. (1976). Shifters, linguistics categories, and cultural description. En Basso, K., y Selby, H. (Eds.), *Meaning in Anthropology* (pp. 11-55). Albuquerque: New Mexico Press.
- Terborg, R, Alarcón, A., y Neri, L. (2015). *Lengua española, contacto lingüístico y globalización*. Ciudad de México: UNAM.
- Terborg, R., y García, L. (2016). *Muerte y vitalidad de lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. Ciudad de México: UNAM.
- Valiñas, L. (2020). *Lenguas originarias y pueblos indígenas de México. Familias y lenguas aisladas*. Ciudad de México: Academia Mexicana de la Lengua.
- Wagner, C. (2003). Urban Language & Literacies. *NRFH*, 1, 193-203.
- Woolard, K. A. (2012). Ideologías lingüísticas como campo de investigación. En Schieffelin, B., Woolard, K. A., y Kroskrity, P. V. (Eds.), *Ideologías Lingüísticas: Práctica y Teoría* (pp. 27-42). Madrid: Catarata.

